

Carmen Yebra Robira y Estela Aldave Medrano, eds. *Biblia y ecología. Nuevas lecturas en un mundo herido*. Monografías Bíblicas 84. Asociación Bíblica Española-Editorial Verbo Divino, 2024, 486 pp. ISBN: 978-84-1063-035-2.

La Asociación Bíblica Española junto con la Editorial Verbo Divino, a través de la edición realizada por las profesoras Carmen Yebra de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y Estela Aldave del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, nos ofrecen un libro que fundamentalmente recopila las conferencias y comunicaciones del Congreso Internacional organizado por la misma Asociación Bíblica Española en junio del año 2023 y que tuvo como temática “Biblia y Ecología: Nuevas lecturas en un mundo herido”, título coincidente con la obra ahora presentada. La incorporación de alguna participación más a las que tuvieron lugar en el Congreso señalado hace que la presente monografía nos ofrezca 20 reflexiones bíblicas en torno a la cuestión medioambiental.

El libro que tenemos entre manos se divide en seis apartados, el último a modo de epílogo. El primero de ellos lleva por título “Planteando la cuestión” y recoge los artículos de los profesores David G. Horrell y Katharine J. Dell, que realizan perfectamente su misión de ser unos estudios introductorios a la cuestión. Ciertamente, el primer artículo de David G. Horrell nos sitúa ante los comienzos epistemológicos en los que la teología bíblica reaccionó a la incipiente ciencia ecológica de finales del siglo XIX y a la ya conocida provocación de Lynn White, Jr., la cual lanzó en su famoso artículo, “Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica”, el cual se publicó -como ya es bien sabido- en el año 1967 y donde la tradición judeocristiana, especialmente el cristianismo, es acusado de ser inspirador del dominio abusivo de la naturaleza a la luz de su interpretación de Gn 1, 28. El trabajo de Horrell nos invita a redescubrir la que él llama la “sabiduría verde de la Biblia” y nos remite a proyectos como *The Earth Bible Project* o el *The Exeter Project*, realizado este último en vistas a la aplicación de los textos bíblicos como iluminación que sirva para la elaboración de una ecoética teológica. En este sentido podemos tomar como ejemplo el segundo artículo de esta sección de Katharine J. Dell a la luz de una selección de los salmos.

La segunda sección de la obra que estamos presentando se titula “Hundiendo las raíces ‘en el principio’”. Como el propio título indica son tres artículos que nos evocan el Génesis. En el primero de ellos el profesor José Alberto Garijo establece una interesante aplicación de la doctrina deconstructivista de M. Foucault desde

la clave del “espacio”, interpretado por las fuerzas sociales configuradoras tanto de la realidad como de lo que pasa a entenderse como utópico e ideal. Desde ese enfoque “posmoderno” se interpretan los espacios heterotópicos y distópicos bíblicos que naturalmente nos remiten a los capítulos alegóricos del comienzo del Génesis, especialmente del río Jordán como lugar heterotópico ideal y la ciudad de Sodoma como lugar distópico. La profesora Ianire Angulo Ordorika sigue en la dimensión alegórica, estableciendo una bella visualización de la comunidad creyente como plantación. Por su parte, Enrique Gómez García busca una hermenéutica teocéntrica, que con inspiración bíblica concluye en una comprensión eclesiológica en cuanto “comunidad de la creación”, en este artículo se deben resaltar las numerosas citas de teólogos dogmáticos como L. Boff, J. Moltmann; A. Gesché y J. Ratzinger, así como de la teóloga norteamericana E. Johnson; todos ellos muestran la recuperación de una teología de la creación como marco hermenéutico necesario para una comprensión cristiana de la cuestión ecológica.

El tercer apartado del libro nos evoca la voz de los libros proféticos y sapienciales. En primer lugar, Hilary Marlow une la predilección por los pobres mostrada en el libro de Amós con las denuncias del profeta que reclamarían -en lenguaje actual- concreciones de “ecojusticia”, lo que nos remite al reparto de las riquezas que nos ofrece esta naturaleza, distribución que es vista con ojos proféticos -ayer como hoy- advirtiendo y queriendo salvar -esto me parece muy interesante- la brecha temporal y cultural entre el antiguo mensaje profético y el presente. Por su parte, la profesora Nuria Calduch-Benages nos introduce en la voz que sobre la cuestión medioambiental reclama la tradición sapiencial y especialmente en el conocido discurso de la Sabiduría personificada (Sir 24, 1-22), lo que le permite ofrecernos un bello y sugerente texto con aplicaciones ecoéticas. Por su parte, Emanuelle Pastore nos introduce en las visiones de Ezequiel, donde el agua y el árbol son símbolos de la fertilidad, la abundancia y la sanación; pero estas realidades no son individuales, sino que -como bien indica la autora- son relacionales, mejor dicho, sociales y comunitarias en torno al Templo y, por lo tanto, en torno a la Ley y la gracia, correspondiendo a una solidaridad entre la regeneración de la Tierra y del Templo; lo que nos lleva a pensar más allá de lo nominal y descubrir una conexión entre la naturaleza mediterránea y la liturgia celebrada. Ignacio Pizarro sigue en el libro de Ezequiel, pero ahora centrándose en las imágenes alimenticias. Imágenes atrevidas y difíciles de interpretar, donde la acción devoradora puede tomar tintes de reproche ante el abuso de las clases dirigentes de Israel que también devoran a sus inferiores. Las imágenes alegóricas alcanzan tanto a los sujetos que realizan la acción como a los alimentos digeridos,

así como a la acción misma que puede ser beneficiosa o no, desde comer realidades sacratísimas, a montes que devoran a la gente, pueblo que ha sido entregado como pasto o que es oveja que debe comer lo pisoteado. Todo ello tiene para el autor enseñanzas relacionadas con la sensibilidad ecológica, la cual queda incorporada en el interior de las metáforas anteriormente estudiadas. Mariana Zossi realiza -a la luz de la Exhortación postsinodal *Querida Amazonía* del papa Francisco- una relectura del capítulo 4 del libro de Daniel, donde se denuncia el abuso de poder despótico sobre la naturaleza con fines meramente de enriquecimiento que producen pobreza y, a su vez, se destaca la diferencia ética fundamental del uso y el abuso, entre “un poder que destruye o conserva la creación”. Por su parte, Víctor Herrero de Miguel nos ofrece un sugestivo estudio desde el Cantar de los Cantares. El contexto no puede dejar de ser erótico-poético, donde de un modo especial podríamos descubrir la continuidad de todo lo creado, de las realidades y de las acciones, de los productores y de lo producido, todo ello en una clave cuyo centro es el amor humano: hombre-mujer-ojo-cuerpo-labios-brisa-monte-incienso-mirra-bálsamos-miel-leche-vino-perfumes-vestidos-collar-jardín; y, finalmente, corporeidad e intimidad.

La cuarta sección lleva por título, “Ecología y Nuevo Testamento”. Comienza con un artículo de Lorenzo Gasparro donde se destaca la unidad entre la creación y el Reino de Dios, continuidad que se engarza en la predicación de Jesús y en las parábolas del Reino, las cuales destacan por su lenguaje natural y agrícola, con una final referencia a la escatología que indica la misma teología de la creación y el mensaje del Reino que crece y es fecundo. Curiosamente, José Manuel Hernández Carracedo comienza su estudio con la categoría de “ecología integral”, destacando la necesidad de un uso económico de la naturaleza que respete al hombre y al pobre, en línea con la dimensión ecosocial del magisterio del papa Francisco, esto le sirve para adentrarse en el impacto ambiental que en tiempo de Jesús producía el Templo, así como sus consecuencias sociales que hacen que Jesús critique “el emporio del Templo” y el abandono de una verdadera ecología que abandona no solo a los alrededores naturales del templo, sino que con lenguaje actual podemos decir que ha dejado de poder ser reconocida como una verdadera ecología humana, expresada con claridad en la afirmación: “devoran las casas de las viudas”. Finalmente, Mariela Martínez Higuera realiza un estudio de los ecosistemas descritos en el texto de Mateo y su imaginario correspondiente; y Marida Nicolaci cierra el bloque con un estudio a partir del texto apocalíptico, realizado desde una clave ecofeminista, relacionando el hábitat de los seres humanos descrito en el texto con las relaciones de opresión que existen en la

sociedad, lo que a su vez pone en comparación con la producción literaria augur de tipo ominoso grecorromano.

El quinto grupo de artículos es de temática variada y va desde la ecopaleografía aplicada a los manuscritos del Mar Muerto (Jaime Vázquez) a un estudio geográfico de las montañas centrales de Palestina (Juan Luis Montero), hasta dar un salto en la escala de la vida y situarse en el mundo animal, con dos artículos: uno sobre el león como animal elegido para la representación antropológica del Oriente Bíblico (Alfonso Vives-Silvia Nicolas Alonso); y un ensayo sobre los fundamentos bíblicos para una teología animal (Inmaculada Rodríguez Torné). El epílogo es un texto de Julio Trebolle, donde pone de manifiesto un axioma de antropología cultural y que consiste en que el ser humano a lo largo de la historia ha intentado dar razón de sí y de lo que le circunscribe desde su concreta cosmología, correspondiente con cada época, así ocurre en los textos bíblicos y así debemos también en la actualidad interpretarlos traduciéndolos a las cosmologías comprensibles para el tiempo actual.

Como puede deducirse nos encontramos con una obra polifónica, algunos textos son recopiladores de cuestiones ya estudiadas y sabidas, otros son sugerentes, otros especializados, otros tienen una vocación más práctica, pero todos muestran un interés por las nuevas cuestiones que el estudio de la ecología ha puesto en la vanguardia de las publicaciones académicas. Para los estudiosos de las cuestiones medioambientales nos parece un libro de notable actualidad y en muchas ocasiones sugerente. Al ser una colección de artículos es posible que algunas temáticas no sean de interés del lector concreto y puedan quedar apartadas. Por último, esta obra nos interpela e incita a nuevas publicaciones que sigan estudiando dicha temática desde el texto bíblico, así como una posible ampliación en cuanto a su recepción e interpretación desde la teología de la creación y la escatología de los Padres de la Iglesia y de los teólogos de la época medieval; posiblemente allí encontraremos más argumentos para responder a la falaz acusación de Lynn White, Jr., la cual, cada vez que se profundiza, merece menos ser tomada en serio.

Román Ángel Pardo Manrique
Universidad Pontificia de Salamanca